

www.rockdelux.com

Publicado en Rockdelux 290 (dic 2010)

AITA

Lope Serrano

“**Aita**” es una película de método. Acotada a un espacio cerrado, liberada de ataduras narrativas, consagrada a la adulteración del registro documental, la película de **José María de Orbe** no se debe tanto a un objetivo como a un procedimiento. No es un río, es un estanque. ¿Cuál es ese procedimiento? Como José Luis Guerin, Chantal Akerman, Lisandro Alonso o Pedro Costa, De Orbe plantea un punto de partida claro, con localizaciones y personajes reconocibles y, digámoslo así, reales. El párroco de la película es un párroco, el guardián de la casa es un guardián y la casa existe. A partir de ahí, el director somete esos elementos, en un sentido figurado del término, a una puesta en escena densa, silenciosa y muy oscura, en un sentido literal del término, y consigue por momentos la rara alquimia del documento vuelto ficción. Aunque pueda parecer una fórmula, los ochenta y cinco minutos del metraje no parecen precisamente el resultado de un cálculo, sino más bien el eco de un palpito.

Pasa el tiempo entre las habitaciones de un viejo caserón vasco y el factor humano se diluye a medida que el metraje avanza. El mundo no parece estar sometido a un ritmo humano ni parece que entre bosques y oscuridades la luz tenga mucho que decir. Poco a poco, los conflictos psicológicos se desvanecen y la película se extiende y se extiende por encima de la excusa argumental hasta que las imágenes abstractas acaban superponiéndose a las imágenes concretas. Y no es una metáfora: secuencias de Súper 8 envejecido proyectadas sobre las paredes de la casa, largos pasillos a oscuras en los que uno solo se puede guiar por el sonido y un bello plano de transición de un gran punto blanco sobre fondo negro al interior de una chimenea marcan los momentos álgidos de este experimento caligráfico sin ataduras. De Orbe no parece necesitar tanto las frases como las palabras.